



El Cristiano
&
La Oración

Willie Alvarenga

EL CRISTIANO Y LA ORACIÓN

Willie Alvarenga

**El Cristiano y la Oración
© 2005 por Willie Alvarenga
P.O. BOX 210667
Bedford, TX 76095
(817) 545 4004; 681 4543
buscandoalperdido@yahoo.com**

TABLA DE CONTENIDO

1. Introducción	4
2. ¿Qué es oración?	4
3. Oración parte de la adoración	5
4. ¿Quiénes deben dirigir las oraciones?	5-6
5. ¿A quién se debe dirigir las oraciones?	8-9
6. Pasajes utilizados para justificar la oración a Jesús	10-14
7. ¿Puede Jesús ser adorado?	14
8. Manteniendo las oraciones en su contexto	14-15
9. Terminologías en la oración	15-16
10. Himnos no autorizados	16-17
11. La oración modelo (Mateo 6:5-15)	17-26
12. Romanos 8:26-27	26-27
13. Posturas bíblicas para la oración	27-28
14. La oración del pecador	28
15. Pasajes fuera de contexto, oración del pecador	28-35
16. Enseñanzas de Jesús sobre la oración	35-37

“EL CRISTIANO Y LA ORACIÓN”

Willie Alvarenga

Propósito: Impartir instrucción básica sobre el tema de la oración.

INTRODUCCIÓN

La práctica de la oración es algo de suma importancia para el cristiano. Dios desea que su pueblo se comunique con él por medio de la oración, **“Clama a mí y yo te responderé”** (*Jer. 33:3*). También el escritor a los Hebreos escribe: **“Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.”** (*He. 4:16*).

Por lo tanto, el Cristiano debe hacer la práctica de la oración algo especial en su vida diaria, ¿por qué? Porque Dios así lo desea.

En estas lecciones aprenderemos mucho acerca de la oración; una práctica muy esencial en la vida del Cristiano. Espero en el Señor que podamos aprender mucho y que lo que aprendamos lo podamos poner en práctica; recordando que esto es lo que la Biblia dice (*Stg. 1:22*)

¿QUÉ ES ORACIÓN?

El término **“Oración y Orar”** vienen de la palabra Griega (**proseuchomai**) y significa: Comunicación con Dios, orar a Dios, hacer una petición a Dios¹. Y este es el término que se usa con más frecuencia en el Nuevo Testamento. También existen otras palabras Griegas que connotan la idea de orar, sin embargo, todas ellas dan la idea de comunicarse con Dios y hacer una petición. La oración puede ser definida como: Una comunicación de un Hijo de Dios con su Padre celestial. Oración también significa en el

¹ W.E Vine Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento, p. 97

sentido de la palabra “**Dependencia**” ya que cuando oramos mostramos que dependemos de Dios, pero los que no oran, son aquellos que viven sus vidas sin depender de Dios.

Cuando hablamos de oración, hablamos de tener una comunicación con Dios. Sin embargo, debemos de tener en cuenta que Dios no nos habla en ese momento cuando nosotros estamos llevando a cabo la oración. Existen varios grupos religiosos que profesan escuchar la voz de Dios cuando están hablando. Otros argumentan el poder platicar con Dios por medio de la oración. Por lo regular, una plática se compone de dos personas intercambiando pensamientos en ese momento que se lleva a cabo la plática. Este no es el caso en la oración, dado a que la oración no es una plática, sino más bien, es un medio que usamos para comunicarnos con Dios y hacerle saber nuestras peticiones. No podemos decir que Dios nos habla en ese instante dado a que la respuesta a nuestra petición se llevará a cabo cuando sea la voluntad de nuestro Dios.

¿ES LA ORACIÓN PARTE DE LA ADORACIÓN?

La palabra de Dios nos revela un factor muy importante, “**Dios es Espíritu y los que le adoran en espíritu y en verdad es necesario que le adoren.**” (*Jn. 4:24*). Por lo tanto, la oración es parte de la adoración ya que por medio de la oración adoramos a nuestro Dios como él se lo merece (*Mt. 6:9*) “**Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.**” Esto comprueba que Dios es adorado por medio de la oración. Por esta causa es muy importante que practiquemos la oración de una manera digna y no como nosotros queramos. Cuando oramos, no sólo traemos nuestras peticiones a Dios, sino que también le adoramos.

¿QUIÉNES SON LOS ENCARGADOS DE DIRIGIR LAS ORACIONES?

La palabra de Dios nos aclara con mucha exactitud quienes son aquellas personas que estarán a cargo de elevar las oraciones al Padre. El apóstol Pablo nos enseña en *1 Timoteo 2:8* un factor muy importante que cada varón de la congregación debe de tener en cuenta. Pablo dice: “**Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando**

manos santas, sin ira ni contienda.” Este pasaje nos indica claramente quienes deben de dirigir las oraciones. En primer lugar enseña que los hombres (**Aner / masculino**) son los encargados en dirigir las oraciones, ya que la palabra hombres viene de la palabra Griega (**Aner / masculino**) y significa específicamente los varones de la congregación y no las mujeres.

En segundo lugar, este texto nos enseña que los hombres que viven vidas consagradas a Dios son los que elevarán estas oraciones, hombres que tienen manos santas, sin ira ni contienda, lo cual indica que ellos deben de estar cerca de Dios y no estar contaminados de la práctica del pecado. La frase **“Levantando manos santas”** es una frase que en otras ocasiones hemos explicado, y aquí el apóstol Pablo hace uso de la Metonimia para dar a conocer una cosa en lugar de la otra, o sea que Pablo esta diciendo que los que van a orar, deben de ser personas que vivan vidas santas, lo cual indica vidas apartadas del pecado.

Sería un error muy grande el permitir que una persona que está en pecado tenga la oportunidad de dirigirnos en oración. ¿Por qué? Porque Pablo nos enseña claramente quienes son los que están a cargo de llevar acabo las oraciones. Un Cristiano inconstante en sus caminos no puede dirigirnos en una oración. La Iglesia tiene una responsabilidad muy grande de asegurarse que la Escritura no sea ignorada, sino más bien, debemos de asegurarnos que los que participan en la adoración sean personas dignas de este muy importante privilegio. Con esto no queremos decir que sólo los perfectos estarán a cargo de dirigir las oraciones, pero, aquellos que están cerca de Dios lo harán.

¿QUÉ PASA SI UNA PERSONA NO ES DIGNA DE ORAR? ¿CONTESTARÁ DIOS NUESTRA ORACIÓN?

¿Qué pasará? Bueno, primeramente, la oración del que está dirigiéndola no será contestada para él mismo, ¿por qué? Porque no está bien delante de Dios. La Biblia dice que nuestras oraciones, para que sean contestadas, debemos de hacer la voluntad de Dios

(1 Jn. 3:22) **Número dos**, los que están siendo dirigidos por él recibirán las peticiones hechas ya que ellos no tienen la culpa de que este hermano esté en pecado.

Ahora, la mayoría de las veces, será imposible saber si algún hermano está en pecado antes de ponerlo a orar. Pero, si algún hermano, o hermanos saben de tal hermano, y están seguros de que está en pecado, entonces, ellos tienen la responsabilidad de hacer saber esto a los encargados de la adoración para tratar de hablar con tal hermano y ayudarlo para que arregle su situación y pueda participar en la adoración. Si no estamos seguros, lo mejor que se puede hacer es, no acusar a tal hermano.

Los que participan en la adoración, deben de ser suficientemente humildes y honestos para no participar en ella, si su situación no está bien delante de Dios.

La oración de la congregación no será contestada ni oída si ella sabe que tal hermano está en pecado y como quiera se le pide que participe en ella.

Otra cosa que debe de ser tenida en cuenta. Si un hermano pide algo en la oración que no es bíblico y que contradice la enseñanza bíblica, la congregación no debe decir amén al final, ya que si dice amén, estará de acuerdo con tal oración que ha sido hecha. Al acompañar a tal persona que ha hecho la oración, la Iglesia tiene la responsabilidad de analizar cuidadosamente lo que se está diciendo. Por ello, es importante que la congregación ponga atención a lo que se está diciendo, y por esto es importante que todos estén en un mismo parecer cuando la oración se está elevando. Si cada uno hace oraciones diferentes, no podrán estar en un mismo parecer, y si el que dirige dijo cosas no bíblicas, no podremos darnos cuenta y al final estaremos todos diciendo amén a la oración que hizo el que la dirigió. Por lo tanto, sigamos el patrón que Pablo nos dejó en *1 Corintios 14:15* donde dice: **“Oraré con el espíritu, pero también oraré con el entendimiento.”** ¡Oremos con entendimiento!

¿A QUIÉN SE DEBE DE DIRIGIR LA ORACIÓN?

La Escritura está llena de pasajes que nos muestran a quien debemos de orar. Observemos algunos de estos pasajes y analicémoslos ya que existe un concepto erróneo de que las oraciones se pueden dirigir a Jesús. En este punto, observaremos los pasajes que nos enseñan a quien debemos de orar, y también, observaremos aquellos pasajes que son usados como argumento para justificar el dirigir nuestras oraciones a Jesús también.

ORANDO AL PADRE

La Biblia nos enseña que las oraciones deben de ser dirigidas específicamente al Padre. En pasajes como *Mateo 6: 9-15* encontramos a nuestro Señor Jesucristo enseñando a sus discípulos a orar. Y en esta oración modelo les enfatiza diciendo a quien deben de orar **“Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.”** Jesús en este ejemplo nos enseña que la oración es dirigida al Padre y no a él mismo.

Otro pasaje que podemos observar es *Juan 14:13-14* donde Jesús dice: **“Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré.”** En estos dos pasajes, Jesús nos enseña que nuestras peticiones deben de ser hechas al Padre por medio de él, o sea en el nombre de Jesús, ¿por qué? Porque Jesús es el único mediador entre Dios y los hombres como lo enseña *1 Timoteo 2:5* **“Hay un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre.”**

La frase clave que nos indica que nuestras oraciones deben de ser dirigidas al Padre es **“Lo que pidieréis en mi nombre”** lo cual indica que las peticiones deben de ser hechas en el nombre de Jesús.

Jesús no dice, **“Si algo me pidieréis”** sino más bien dice, **“Si algo pidieréis”** como indicando, si algo pidieréis al Padre, luego dice, **“En mi nombre”** indicando que la petición se hará al Padre en el nombre de Jesús.

Otro pasaje a considerar lo encontramos en *Juan 15:16* donde Jesús dice: **“Para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo de.”** Para que todo lo que pidieréis ¿A quién? El texto dice: **“Al Padre”** no dice al Hijo.

Un pasaje muy importante a considerar es el que encontramos en *Juan 16:23* donde Jesús dice: **“En aquel día no me preguntaréis nada. De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidieréis al Padre en mi nombre, os lo dará.”** ¿A qué se refiere **“en aquel día?”** Lo más lógico a concluir es que se está refiriendo a aquel día cuando el esté con el Padre en el cielo. ¿Por qué no le preguntarán nada? Porque Jesús ya no estará con ellos físicamente, sino que estará en el cielo mismo, con el Padre.

El ejemplo de Jesús es el mejor a seguir. Siempre que Jesús oraba se dirigía al Padre y en Juan capítulo diecisiete encontramos la oración de Jesús, donde Jesús se refiere siempre al Padre, dejándonos ese ejemplo a seguir. Nuevamente, usamos el ejemplo de *Mateo 6:9-15* donde Jesús les enseña a sus discípulos a dirigir sus oraciones al Padre y no a él mismo. Añadimos a este ejemplo lo que Jesús dijo a sus discípulos en el Sermón del Monte en *Mateo 6:6* **“Más tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que está en secreto te recompensará en público.”** Si Jesús hubiera autorizado el dirigir oraciones a él mismo, el les hubiera enseñado cuando estuvo en la tierra, pero no lo hizo, ¿por qué? Por la simple y sencilla razón de que Jesús deseaba que nuestras oraciones fueran dirigidas al Padre y no a él mismo.

Estos pasajes son suficientes para mostrar que las oraciones deben de ser dirigidas al Padre y no al Hijo. Jesús intercede por nosotros ya que él es el mediador entre Dios y los hombres (*1 Ti. 2:5*). Cristo nos ha dejado la enseñanza y el ejemplo y, como Cristianos, tenemos la responsabilidad de imitar ese ejemplo y seguir esa enseñanza (*1 P. 2:21*).

Otros pasajes que pueden ser considerados y que comprueban que las oraciones deben de ser dirigidas al Padre son: *Mt. 7:11; Lc. 11:1-13*.

PASAJES USADOS PARA JUSTIFICAR LA ORACIÓN SIENDO DIRIGIDA A JESÚS

Varios intentos se han hecho para justificar el dirigir las oraciones a Dios y al Hijo. Varios textos han sido buscados para tratar de justificar esta práctica. En este párrafo, observaremos algunos de esos textos, y a la misma vez, los analizaremos para ver si en realidad estos textos son válidos para justificar tal práctica.

Uno de los pasajes que son usados es Juan 14:14 donde Jesús dice: **“Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré.”** Muchos usan este texto para justificar el orar a Jesús. Al leer este texto, muchos asumen y concluyen que Jesús está diciendo: **“Todo lo que me pidan lo haré”** El texto no está diciendo esto, sino más bien, Jesús dice que todo lo que pidamos en su nombre, él lo hará, lo cual indica que intercederá por nosotros con el Padre para que podamos obtener nuestra petición conforme a la voluntad de nuestro Dios.

Ciertas traducciones de la Biblia, especialmente en Inglés, añaden la palabra **“me”** como diciendo, **“Si algo me pidieréis”** pero, un estudio cuidadoso del texto Griego nos mostrará que la palabra **“me”** no se encuentra en el texto, y por lo tanto, no indica, ni da la idea que la petición se hará a Jesús y no al Padre. El texto Griego es de esta manera: En este texto no se encuentra la palabra **“me”** por lo tanto, este pasaje no puede ser usado para justificar las oraciones siendo dirigidas a Jesús.

Otro Pasaje es Hechos 1:24-25 donde la Escritura dice: **“Y orando, dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cuál de estos dos has escogido para que tome la parte de este ministerio y apostolado, de que cayó Judas por trasgresión, para irse a su propio lugar.”** Muchos usan este pasaje para justificar el que los apóstoles estuvieran orando a Jesús. Ellos, los que justifican la oración a Jesús,

usan la palabra “Señor” para referirse a Jesús y no al Padre. Pero, existe un punto a considerar, la palabra “Señor” también se aplica a Dios y no sólo a Jesús. Por ejemplo, en *Hechos 4:24-30* la Escritura nos enseña que Dios también es llamado “Señor” dado a que el texto dice: **“Y ellos, habiéndolo oído, alzaron unánimes la voz a Dios, y dijeron: Soberano Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay.”** Aquí podemos ver claramente que Dios es llamado Señor y no sólo Jesús es llamado Señor. También leer *Hechos 4:29-30* para mayor información en este punto.

Ahora, regresando a *Hechos 1:24-25* y teniendo en cuenta lo que Jesús enseñó a sus apóstoles acerca de a quien debían de orar; podemos observar y concluir claramente que los apóstoles se estaban dirigiendo a Dios. En cierta ocasión cuando Jesús iba a seleccionar a sus apóstoles, él pidió la ayuda de Dios para poder seleccionarlos y esto lo podemos encontrar en *Lucas 6:12-16*. También recordemos que Ananías dijo que Dios escogió a Pablo (*Hch. 22:14*) **“Y él dijo: El Dios de nuestros padres te ha escogido para que conozcas su voluntad, y veas al Justo, y oigas la voz de su boca.”** Ahora, algo que debemos de aclarar es que, no queremos decir que Jesús no tiene parte en la selección de las personas, sino más bien, lo que queremos decir y aclarar es que Jesús autorizó las oraciones para ser dirigidas al Padre y no a él, como ya lo hemos observado anteriormente.

El texto de Hechos 1:24-25 es usado también para decir que las oraciones se dirigen a Jesús, por el simple hecho de que el texto dice que el Señor es el que conoce los corazones de las personas. Es cierto que Jesús cuando estuvo en la tierra conocía los corazones de las personas (*Lc. 6:8; Jn. 2:24-25; 6:64*) Pero, esto no quiere decir que Dios también no pueda hacer lo mismo. La Escritura enseña que Dios conoce los corazones de las personas también (*1 Rey. 8:39; Lc. 16:15*) Por lo tanto, el factor más importante que debemos de tener en cuenta es que Jesús instruyó a sus discípulos a orar al Padre y no a él mismo. Así que, no hay nada en este pasaje que indique o justifique una oración dirigida a Jesús.

Otro pasaje a considerar; pasaje que es usado para justificar oraciones siendo dirigidas a Jesús es Hechos 9:13-17 donde Ananías habla con El Señor acerca de Saulo. Muchos piensan y concluyen que esta era una oración, pero están equivocados, ¿por qué? Porque Ananías no estaba orando, sino más bien, el Señor se le apareció en **“visión”** (*Hch. 9:10*) y luego comenzó a hablar con Ananías. Si tan solamente pusieran atención al **“contexto”** muchos evitarían mal interpretar las Escrituras. Las letras en rojo indican que Ananías estaba hablando con Jesús, pero también el texto nos revela esto (*Hch. 9:17*) Pero, nuevamente, recordemos que esta no es una oración, sino una visión (*Hch. 9:10*)

Este fue el mismo caso con Esteban en *Hechos 7* donde la Escritura dice que mientras le apedreaban, Esteban invocaba al Señor Jesús, diciendo, recibe mi espíritu. Este pasaje no comprueba que podemos orar a Jesús dado a que Esteban, lleno del Espíritu Santo, y puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba a la diestra de Dios y él mismo dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios (*Hch. 7:55-60*). Ninguno de nosotros hemos visto lo que Esteban vio o experimentó, por lo tanto, no podemos decir que esto se aplica a nosotros hoy en día. La reacción de Esteban fue causada por la visión que él vio en ese momento y no por una oración que él hizo en ese instante.

Otro pasaje usado para justificar esta práctica es Hechos 22:17-21 donde la Escritura nos muestra que Pablo, mientras que estaba orando, se le aparece Jesús y habla con él directamente. Algo que no sucede hoy en día. Un punto muy importante que debemos de observar y analizar es lo que dice el verso 17 donde leemos las siguientes palabras: **“Y me aconteció, vuelto a Jerusalén, que orando en el templo me sobrevino un éxtasis.”** Aquí el texto nos muestra que Pablo, cuando esto sucedió, se encontraba en un éxtasis. ¿Qué significa esta palabra? **“Éxtasis”** viene de la palabra Griega (**éxtasis**) y significa: Asombrar, denota estar en un trance, condición en la cual se desvanecía la conciencia ordinaria y la percepción de las circunstancias naturales, y el alma quedaba sólo sensible a la visión impartida por Dios.² ¡Esto mis amados hermanos, no sucede hoy

² “Éxtasis” Diccionario Expositivo de Palabras Griegas Del Nuevo Testamento W. E. Vine p. 107

con nosotros! Por lo tanto, no puede ser un ejemplo o patrón a seguir hoy en día para nosotros.

Este fue el mismo caso con Pedro cuando en *Hechos 10* sintió hambre y mientras le preparaban algo de comer, le sobrevino un éxtasis. Nuevamente, algo que no sucede con nosotros hoy en día.

Muchos han llegado hasta el punto de argumentar lo siguiente: “Si nosotros no dirigimos nuestras oraciones a Jesús, esto es señal de que lo estamos ignorando y esto no es correcto”³ Hermanos, esta es una declaración falsa, ya que si dirigimos nuestras oraciones al Padre y no al hijo, lo hacemos, por la simple y sencilla razón de que Jesús así nos lo enseñó. Aparte de esto, al final de nuestras oraciones, incluimos el nombre de Jesús ya que él es nuestro mediador (*1 Ti. 2:5; Jn. 14:13*).

Debemos de recordar que Jesús siempre que oraba, oraba al Padre y no al Espíritu Santo. En el Nuevo Testamento tenemos aproximadamente 26 ocasiones registradas acerca de las oraciones que Jesús hacía. En estas oraciones no tenemos todas las palabras que Jesús dijo, pero, tenemos el ejemplo de que Jesús dirigió todas sus oraciones al Padre y a nadie más. Algunos de esos ejemplos son mencionados en esta lección para su estudio personal (*Mt. 26:39-44; Lc. 23:34; Mt. 27:46; Jn. 11:41; Mt. 11:25-26; Lc. 10:21; Jn. 12:28; Jn. 17; Lc. 23:46; Mt. 6:6; Mt. 7:11; Lc. 11:1-2; Jn. 14:16; Lc. 11:5-8; Lc. 18:7, 13; Mt. 9:38*).

Pablo mismo dijo en *Efesios 5:20* acerca de la oración: **“Dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.”** ¿A quién daremos gracias? Al Padre, ¿Por medio de quién? Por medio de Jesucristo, ¿por qué? Porque él es nuestro mediador (*1 Ti. 2:5*) y porque el así nos lo enseñó (*Jn. 14:13-14; 16:23-24, 26*).

³ Ray Hawk, “Tengamos una Plática con Jesús,” *El Evangelista Mundial* (Julio, 1981), p. 10.

¿PUEDE JESÚS SER ADORADO?

Varios pasajes en el Nuevo Testamento indican que Jesús en verdad puede ser adorado. Por ejemplo, Jesús fue adorado por los magos (*Mt. 2:2, 11*), un leproso (*Mt. 8:2*), el endemoniado gadareno (*Mr. 5:6*), el principal Jairo (*Mt. 9:18*), un hombre ciego (*Jn. 9:38*), los discípulos de Jesús (*Mt. 28:9*). En todos estos ejemplos Jesús aceptó la adoración de estas personas. Jesús también es adorado por Ángeles (*He. 1:6*). Al final, la Escritura dice que toda lengua le confesará y toda rodilla se doblará ante Jesús (*Fil. 2:10-11*).

IMPORTANCIA DE MANTENER ORACIONES EN CONTEXTO

La mayoría de las veces como Cristianos descuidamos la oración y dado a que no le damos tiempo a esta muy importante práctica, no hemos aprendido a mantener las oraciones dentro de su contexto. Ahora, ¿A qué me refiero cuando hablo de mantener oraciones dentro de su contexto? Bueno, me refiero a orar específicamente por lo que se me está pidiendo que ore. Por ejemplo, existen ocasiones cuando se nos pide que oremos por el pan de la Santa Cena. La mayoría de las veces no se ora por el pan, sino más bien por otras cosas que no tienen nada que ver con el pan. Lo mismo sucede cuando se nos pide que oremos por el fruto de la vid.

En cierta ocasión le tocó a su servidor visitar una congregación donde se le pidió a un hermano que orara por la ofrenda. Este hermano, (*no lo decimos por criticar, sino más bien, lo decimos para que aprendamos*) comenzó a orar por la ofrenda, y luego comenzó a orar por muchas otras cosas y llegó hasta el punto de orar por las pirámides de Egipto. Ahora, seamos realistas, ¿qué tienen que ver las pirámides de Egipto con la ofrenda? La respuesta es lógica, ¡Nada! Por lo tanto, fue innecesario salirse del contexto de la ofrenda para orar por otras cosas.

Esto nos ha sucedido a todos nosotros (*podemos decir*), y por lo tanto, necesitamos considerar más seguido como estamos elevando nuestras oraciones a Dios, para que no

estemos orando por otras cosas cuando se nos pide que oremos por alguna petición específica. Ahora, no queremos decir que es pecado el no mantener las oraciones en su contexto, pero, creo que hay una necesidad de dar más pensamiento a nuestras oraciones para poder hacerlo de una manera más ordenada. En el siguiente punto hablaremos en cuanto a las palabras que usamos cuando estamos orando a nuestro Padre.

TERMINOLOGÍA USADA EN LAS ORACIONES

Este es otro punto de suma importancia que debe de ser considerado por los miembros de la congregación, especialmente, por los varones de la congregación que tienen el privilegio de dirigirnos en oración los días de reunión. La mayoría de veces se usan palabras en las oraciones que no son adecuadas para hacerlas. En varias ocasiones me ha tocado escuchar oraciones en las cuales se dicen palabras no apropiadas para ese momento o cualquier otro momento.

Observemos algunos ejemplos de palabras que se han usado en las oraciones, palabras que no son adecuadas para decir las en una oración. Por ejemplo, en cierta ocasión a un hermano de la congregación se le pidió que orara por el pan de la Cena, y este hermano, cuando estaba orando, dijo las siguientes palabras: *“Padre te damos gracias por el pan que representa el cuerpo de Cristo despedazado en la cruz del calvario”* ¿qué hay de malo con esta terminología? ¡Hay mucho de malo! Dado a que el cuerpo de Cristo no fue despedazado, o sea, no fue hecho pedazos por los romanos. Entonces no se escucha bien, ni es adecuado decir esto en la oración, también por la simple razón de que este no fue el caso con Jesús y su crucifixión.

Posiblemente algunos no hablen muy bien el idioma español y por esto cometen esos errores, pero, les animo a que si no saben muy bien el idioma español lo practiquen para que lo puedan hacer mejor. El simple hecho de que usted no sepa el idioma español muy bien no es excusa para orar incorrectamente.

En otra ocasión un hermano decía en su oración: “*Dios bendice la ofrenda para que tu palabra sea desparramada por todo el mundo.*” “**Desparramada**”⁴ no es una palabra adecuada para dar a entender este punto de llevar el Evangelio por todas partes.

Una sugerencia que puede ayudarnos a mejorar nuestras oraciones es la lectura de los Salmos y las oraciones que Jesús elevó al Padre. Al estudiar estas oraciones podemos aprender y observar la terminología que estos hombres usaron para dirigirse al Padre. El hacer esto nos ayudará a evitar repetir las mismas oraciones. En ocasiones hacemos rezos en vez de oraciones ya que repetimos lo mismo al Padre.

Existe una gran necesidad de que demos más tiempo a la oración y que aprendamos más como poder dirigirnos al Padre de una manera correcta y digna. La razón por la cual (*pienso*) muchos no han mejorado en la oración es porque no se les ha enseñado o simplemente, tal persona no ha sentido el deseo de dirigirse al Padre de una manera especial, o sea, poniendo atención a como hace las oraciones. Otros posiblemente (*pienso*) no han tomado en serio la importancia de las oraciones y por esto no se han preocupado de aprender mucho en cuanto a este muy grande privilegio. Les animo en el nombre del Señor a que aprendamos mucho en cuanto a la oración, les animo a que leamos más los Salmos y aprendamos las palabras que usa David para dirigirse a Dios. Esto nos ayudará a no hacer sólo repeticiones.

HIMNOS QUE CONTRADICEN LA ENSEÑANZA BÍBLICA DE LA ORACIÓN

Existen algunos himnos que en ocasiones cantamos, himnos que en realidad no están en armonía con las Escrituras. Por ejemplo, **el himno # 235 (A Solas Al Huerto Yo Voy)** da la idea de que usted y yo estamos con Jesús en el huerto y que usted y yo podemos escuchar la voz de Jesús. Este es un himno que no tiene bases bíblicas.

⁴ “**Desparramar**” significa: Esparcir por el suelo, Malbaratar, Malgastar (Pequeño Larousse Ilustrado, 1993 por Ramon Garcia-Pelayo y Gross) p. 349

Otro himno semejante a este es el # 91 (**Dilo A Cristo junto con el himno # 14 segunda estrofa**) donde el himno nos anima a decirle nuestros problemas a Cristo y no al Padre. Recordemos que cuando cantamos, debemos de hacerlo con el entendimiento (*1 Co. 14:15*), y también cuando cantamos nos estamos enseñando el uno al otro (*Col. 3:16; Ef. 5:19*) Por lo tanto, cuando cantamos este himno, estamos diciendo que podemos hablar con Jesús y que él nos habla a nosotros.

Les animo a que no caigamos en el error de que sólo porque se escucha bien, lo vamos a cantar, no, sino más bien, examinemos el canto y cantemos con entendimiento. Posiblemente existan otros himnos que no estén en armonía con las Escrituras, pero, por el momento, sólo mencionaremos estos tres (**# 14, 91, 235**)

UN ANÁLISIS DE MATEO 6:5-15

En esta lección haremos un análisis de *Mateo 6:5-15* y analizaremos verso por verso para ver la enseñanza que está envuelta en la oración. En esta ocasión encontramos a Jesús enseñando a sus discípulos a orar y menciona varios factores que deben de ser incluidos en las oraciones que elevamos al Padre. Le invito a que nos acompañe a este pasaje y meditemos acerca de lo que Jesús nos enseña.

Verso 5

“Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa.”

Jesús enseña a sus discípulos que al momento de hacer la oración, hay cierto factor que deben de evitar y tener en cuenta. Número uno, deben evitar hacer las oraciones para ser vistos de los hombres. Los hipócritas que menciona Jesús eran personas que les gustaba orar, pero, ellos lo hacían en pie y en las esquinas de las calles para poder ser vistos de los demás y de esta manera poder ser felicitados por lo que hacen. En primer lugar, los motivos por los cuales están orando no son puros, y aceptables delante de Dios, sino más

bien, los motivos por los cuales oran son para ser vistos y de esta manera, las personas que los vean, pensarán muy bien de ellos. ¡Esto no es correcto delante de Dios!

Jesús dice que estas personas hipócritas ya tienen su recompensa. La pregunta es, ¿Cuál es la recompensa a la que Jesús se está refiriendo? Respuesta: La recompensa significa el halago de los hombres, la alabanza de los hombres que ellos recibirán. Esto es toda la recompensa que pueden recibir, pero ninguna recompensa de Dios, ya que no lo están haciendo correctamente.

Hermanos, cuando oremos, hagámoslo dignamente, o sea, no tratemos de ser vistos por los demás en el sentido de hacer nuestras oraciones para que nos escuchen y vean que palabras bonitas usamos; No tratemos de querer que los demás nos escuchen para que queden admirados de cómo oramos, sino más bien, oremos para comunicarnos con Dios y no para ser vistos por los hombres. Recuerde que si usted ora para ser visto tendrá su recompensa, pero, no de parte de Dios.

Verso 6

“Más tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.”

Jesús enseña a sus discípulos a hacer lo opuesto a lo que el verso 5 enseña. Jesús les enseña que no oren para ser vistos por los demás, sino más bien, que traten de evitar esto, ¿cómo? Orando en secreto, lo cual indica, evitando orar para ser visto. Esto de orar en secreto no significa que tenemos que entrar en un closet o cuarto y cerrar la puerta; de otra manera, tendríamos que todos entrar en un cuarto cuando oramos a Dios en la adoración.

Los hipócritas que menciona Jesús en el verso 5 eran personas que se alababan a sí mismos, se enaltecían, haciendo lo que hacían, pero, aquellos que oran en secreto, o sea, no orando para ser vistos, estos oran humillados, y la Escritura enseña que los que se

humillan, serán enaltecidos y los que se enaltecen serán humillados (*1 P. 5:6; Stg. 4:6; Lc. 18:14*).

Ha habido muchas personas que han usado *Mateo 6:6* para no hacer oraciones en los restaurantes o lugares públicos. Ellos argumentan que las oraciones deben de ser hechas en secreto, o sea, no en público. Tales personas que toman esta posición no han examinado el texto cuidadosamente, especialmente el contexto y por qué Jesús dijo lo que dijo en el verso 6. También, tales personas, necesitan entrar en un cuarto para hacer las oraciones, de otra manera, no lo estarán haciendo como Jesús manda. Esta interpretación del texto también tendrá conflictos ya que impedirá que los hermanos a cargo de las oraciones no las puedan hacer en público cuando se está llevando la adoración, ya que habrá muchas personas presentes que nos estarán viendo. Esto es inconsistente y es una mala interpretación de *Mateo 6:6*.

Una cosa que debemos de tener en cuenta es que *Mateo 6:6* no está prohibiendo oraciones en público, sino más bien, está prohibiendo hacer oraciones en público para ser visto de los demás hombres. Esto es lo que no quiere Jesús que sus discípulos y nosotros hagamos. Si hacemos oraciones con motivos correctos y de una manera digna, el texto dice que recibiremos nuestra recompensa de parte de Dios. ¿Cuál será nuestra recompensa? El que Dios escuche nuestras oraciones y el saber que no lo hacemos para ser visto de los demás.

El entrar en un lugar secreto puede ser una referencia a llevar a cabo nuestras oraciones sin ninguna perturbación. Cada persona debe de tomar tiempo para orar, pero también debe de considerar el lugar donde lleva a cabo estas oraciones. Es difícil orar cuando hay mucho ruido. Jesús fue una persona de oración y siempre buscaba lugares donde orar, lugares donde no había mucho ruido (*Mr. 1:35; Mt. 26:36*)

Verso 7

“Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos.”

En este verso Jesús no está condenando las oraciones largas, sino más bien, está advirtiéndolo en cuanto a las oraciones que llevan mucha repetición. Los gentiles eran conocidos por hacer largas oraciones y repetían lo mismo. A veces pensamos que debemos de repetir las oraciones para que Dios nos escuche. Dios nos está escuchando si hacemos su voluntad (*1 Jn. 3:22*), por lo tanto, no necesitamos hacer muchas repeticiones. Jesús habla de “**vanas repeticiones**” que viene de la palabra Griega (**BATTOLOGEO**) y denota la idea de hacer repeticiones que no tienen sentido alguno, o que son hechas demasiado, como dando a entender que Dios no nos entendió la primera vez que dirigimos nuestra petición a él.

El simple hecho de repetir lo mismo varias veces en una oración no significa que Dios nos escuchará más rápido. La respuesta a nuestras oraciones vendrá cuando sea la voluntad de Dios.

Hay ejemplos de aquellos que hicieron vanas repeticiones en sus oraciones. Por ejemplo los que adoraban a Baal (*1 Reyes 18:26*) y también aquellos que estaban en el templo de Diana declararon lo mismo por un periodo de 2 horas (*Hch. 19:34*).

Evitemos usar vanas repeticiones, y frases que no tienen sentido y concentrémonos en las oraciones que hacemos para que sean aceptables delante de Dios. Imitemos lo bueno y no lo malo.

6:8

“No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de que cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis.”

Jesús nos da la razón por la cual debemos de evitar el hacer vanas repeticiones. Número uno, para no ser como los gentiles, los cuales piensan que por su palabrería serán escuchados por Dios. Número dos, Dios ya sabe que cosas necesitamos, por lo tanto, no tenemos que repetirle nuestra petición 100 veces para que él lo sepa.

Cuando Jesús dice que Dios ya sabe que es lo que necesitamos, no está diciendo que no le pidamos en oración nuestras peticiones, sino más bien, manteniéndolo en su contexto, está diciendo que no hagamos repeticiones, ya que desde la primera vez que hicimos saber nuestra petición, Dios ya la había escuchado.

La enseñanza de Jesús acerca de la oración en *Lucas 11:1-13* & *Lucas 18:1-8* no está aprobando las repeticiones en vano. Sino más bien la perseverancia en cuanto a pedirle a Dios nuestra petición. Las vanas repeticiones no son aquellas peticiones que se hacen todo el día en las oraciones, sino más bien, son aquellas palabras que se usan a cada momento repitiendo lo mismo muchas veces.

6:9

“Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.”

En esta parte de la oración modelo Jesús enseña a sus discípulos a quién deben de dirigir sus oraciones—**Al Padre**. También nos muestra dónde se encuentra el Padre en estos momentos—**En el cielo**.

Jesús también nos enseña acerca de que no sólo es pedir al Padre, sino que también debemos de adorarlo por medio de la oración—**Santificado sea tu nombre**. Por lo tanto, la oración debe de ser dirigida al Padre que está en los cielos y también nuestras oraciones deben de ir acompañadas de alabanza al Padre.

En varias ocasiones me ha tocado escuchar oraciones donde no se le da honra y gloria al Padre. La mayoría de las veces sólo se pide y se pide, pero no se adora al Padre por este medio que Dios ha hecho disponible a los que hacen su voluntad (*1 Jn. 3:22; Jn. 9:31*) Por lo tanto, debemos de tomar más tiempo en nuestra oración para alabar al Padre como Su hijo nos lo enseña.

6:10

“Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.”

Al momento de dar esta oración modelo, Jesús instruye a sus discípulos a orar por el reino venidero. Cuando Jesús estuvo en su ministerio, él anunciaba la venida del reino cuando decía: **“El reino de los cielos se ha acercado”** (Mt. 4:17) o sea, que todavía no estaba establecido, pero que iba a ser establecido en un tiempo. Hoy, por medio de la enseñanza bíblica, aprendemos que el reino de los cielos ya está establecido y esto se llevó a cabo en Hechos capítulo 2.

Hoy nosotros no oramos para que venga el reino dado a que el reino ya vino y está en existencia. Ahora, nosotros los Cristianos debemos de orar para que vivamos nuestras vidas en obediencia y sumisión delante de Dios en este reino en el cual nos encontramos.

El texto también nos enseña un factor muy importante que debe de ir incluido en las oraciones que elevamos al Padre. Este factor se llama **“La voluntad de Dios”** Cuando oramos debemos de tener en cuenta que Dios va a contestar nuestras oraciones cuando sea Su voluntad y no la nuestra. Aun Jesús nos dio el ejemplo en cuanto a someternos a la voluntad de Dios. Cuando él oraba en Getsemani, dijo: **“No sea como yo quiero, sino como tú quieres & Hágase tu voluntad”** (Mt. 26:39, 42) Jesús no sólo enseñó esto, sino que también lo mostró en vida (**práctica**). También tenemos el ejemplo de aquellos hermanos que no querían que Pablo fuese a Jerusalén **“Hágase la voluntad del Señor”** (Hch. 21:14). Esta debe de ser nuestra actitud en las peticiones que hacemos al Señor, nuestro Dios.

La voluntad de Dios se cumple en el cielo, así como en la tierra donde nos encontramos nosotros en este momento. Por lo tanto, Dios es un Dios todo-poderoso y su voluntad se cumple en todas partes de este universo que ha sido creado por él mismo.

6:11

“El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy”

En esta parte de la oración Jesús enseña a sus discípulos a pedir por el pan de cada día, o sea, por nuestras necesidades físicas, como el alimento de cada día, el cual es necesario para poder vivir en esta tierra. La frase **“de cada día”** indica que oraremos sólo por el pan necesario para el día en el que estamos con vida. El futuro es incierto, por lo tanto, cada día debemos de pedir por ese alimento necesario para vivir.

Algunos han interpretado esta parte de la oración como alimento espiritual y no físico. Bueno, la idea se refiere más al alimento físico que al alimento espiritual. Como Cristianos tenemos la responsabilidad de alimentarnos espiritualmente día tras día para que podamos crecer para nuestra salvación (*1 P. 2:1-2; 2 P. 3:18*). Es de suma importancia que pidamos a Dios para que sea él, quien nos ayude a poder llevar esto a cabo. El alimento espiritual siempre está disponible al Cristiano. Por lo tanto, debemos de ocuparnos en ese alimento. Pero, la idea que da este texto, se refiere más al alimento físico que al espiritual, aunque ambos son sumamente importantes para nuestra vida, física, y espiritual.

6:12

“Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.”

En esta parte de la oración Jesús instruye a sus discípulos a pedir el perdón por sus faltas. *Lucas 11:4* menciona deudas como pecados, lo cual significa lo mismo, ya que cuando le fallamos a Dios, venimos a estar endeudados con Su Justicia la cual demanda castigo por las fallas que cometemos.

Para que Dios perdone nuestras deudas o pecados, nosotros también debemos de perdonar a aquellos que nos han ofendido. Esto lo enseñó Jesús en otras ocasiones a sus discípulos (*Mr. 11:25-26*). Muchos no están recibiendo perdón de Dios dado a que ellos

no están dispuestos a perdonar a los que les han ofendido. Esto es algo serio y debemos de reflexionar.

6:13

“Y no nos metas en tentación, más líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.”

Este verso no debe de ser entendido como dando la idea de que Dios nos mete en tentación, ya que la Escritura nos enseña que Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie (*Stg. 1:13*). Este pasaje como dice **H. Leo Boles** debe de ser entendido como una súplica a Dios en la cual se pide que nos ayude a no caer una tentación severa. Es como decir: **“No nos dejes caer en tentación”** Es una plegaria para que Dios no nos deje caer en una tentación que no podamos aguantar⁵

Cuando viene la tentación, Dios nos ayuda a poder resistir, cuando nosotros en realidad queremos resistir (*1 Co. 10:13*). Esta petición también es una plegaria a que Dios nos libre del mal, o sea de todo aquello que nos pueda separar de hacer la voluntad de Dios. Habrán momentos en nuestras vidas cuando seremos tentados, pero, debemos de soportar la tentación (*Stg. 1:13*) para poder ser vencedores (*Stg. 4:7*). Dios no permitirá que estemos en una tentación que sea demasiado para nosotros. Así nos lo enseña el apóstol Pablo en *1 Co. 10:13* donde dice: **“No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que nos os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida para que podáis soportar.”** Así que, Dios está a nuestro lado cuando somos tentados, y nos da las fuerzas para poder vencer. Cuando Pablo dice: nos dará juntamente con la tentación la salida. Esta frase no debe de ser entendida como dando la idea de que Dios nos da la tentación, y a la misma vez la salida. Llegar a esta conclusión, nuevamente, estaría en conflicto con lo que enseña *Santiago en 1:13*.

⁵ H. Leo Boles, *Comentarios del Nuevo Testamento, Mateo* (Nashville, TN: Gospel Advocate Company, 1992) p. 129

El texto también dice: **“porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.”** En esta parte de la oración, también se alaba a Dios reconociendo que a él pertenece todo el poder y la gloria y a nadie más. El reino también pertenece a Cristo y a Dios (*Ef. 5:5*).

6:14

“Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonara también a vosotros vuestro Padre celestial.”

Aquí Jesús nos muestra la condición sobre la cual el ser humano puede obtener perdón de parte de Dios. Jesús dice muy claramente que debemos de perdonar a los que nos ofenden para que Dios pueda perdonarnos. En otras ocasiones hablo acerca de esto (*Mr 11:25-26*).

Si no perdonamos a los que nos ofenden estamos mostrando una actitud que Dios no nos ha enseñado. Si Dios nos perdona a nosotros, si Dios tiene misericordia de nosotros, nosotros también debemos de hacer lo mismo con las demás personas. El perdonar a los demás no es algo fácil, pero Dios nos enseña la necesidad de hacerlo. ¿Desea que Dios le perdone sus ofensas? Si su respuesta es si, entonces usted necesita perdonar a los que le ofenden.

UN PUNTO A CONSIDERAR RELACIONADO CON ESTA ORACIÓN

EJEMPLO

Debemos de entender que Jesús al enseñar a sus discípulos esta oración no les está ordenando que repitan esta oración a cada momento. En este ejemplo de oración, Jesús básicamente está enseñando a sus discípulos cuales son aquellos ingredientes que deben de ir incluidos en las oraciones que serán elevadas al Padre. No podemos tomar esta oración como algo que debemos de repetir a cada momento; como lo hacen ciertos grupos religiosos, sino más bien, para aprender qué es lo que va incluido en las oraciones.

Y como hemos observado, en esta oración va incluido, la alabanza a Dios, que debemos de pedir y muchas otras cosas mas que hemos analizado.

UN ANÁLISIS DE ROMANOS 8:26-27

8:26

“Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestras debilidades; pues que hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.”

La asistencia del Espíritu Santo es mostrada en este pasaje que Pablo por inspiración divina escribe. El Espíritu Santo nos ayuda en nuestras debilidades, pero la pregunta es: **¿A qué debilidades se está refiriendo Pablo?** Bueno, la respuesta la encontramos en el texto donde él mismo nos enseña que nuestras debilidades consisten en que no sabemos como orar y pedir al Padre como se debe de hacer.

El Espíritu Santo ya nos ha enseñado todo lo que sabemos acerca de la oración por medio de la palabra inspirada por Dios (2 Ti. 3:16-17), pero hay ocasiones en las cuales tenemos deseos que no sabemos como explicar o expresar a nuestro Dios y es aquí cuando el Espíritu Santo intercede por nosotros con gemidos indecibles para poder expresar a Dios lo que nosotros no podemos. **¿Qué significa gemidos indecibles?** Bueno, comencemos a definir palabra por palabra para poder observar el significado de lo que Pablo nos está enseñando. Gemidos viene de la palabra Griega (**STENAGMOIS**) Y significa: Suspiros y sentimientos que el ser humano produce. La siguiente palabra Indecibles viene de la palabra Griega (**ALALETOS**) y significa: Palabras que no pueden ser pronunciadas.

Hay ocasiones en las cuales somos tentados en gran manera y encontrándonos en esa situación, muchas veces se hace muy difícil expresar cual es nuestra necesidad delante de Dios. Por esto debemos de dar gracias a Dios por la ayuda del Espíritu, el cual nos auxilia a poder presentar nuestra petición de una manera correcta al Creador, esto es, con gemidos indecibles.

El simple hecho de que el Espíritu Santo intercede por nosotros en la oración no es excusa para no preocuparnos en hacer de nuestras oraciones ordenadas y bien expresadas. Muchos han tomado este pasaje como excusa para no dedicar tiempo para mejorar sus oraciones ya que dicen: *“El Espíritu como quiera me ayuda”* Esto no es aceptable delante de Dios, de otra manera, Jesús no le hubiera enseñado a sus discípulos a orar, como quiera, el Espíritu les iba a ayudar. Este no es el caso con la interpretación de este texto.

8:27

“Más el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.”

Dios es el que escudriña todos los corazones (*1 Cron. 28:9*) y conoce todo, por lo tanto, él sabe cual es la intención del Espíritu Santo y de acuerdo a su voluntad intercede por todos los santos. Dios entiende los gemidos indecibles que el Espíritu le lleva, intercediendo por cada uno de nosotros y Dios los entiende dado a que el Espíritu obra de acuerdo a la voluntad de Dios.

POSTURAS BÍBLICAS ACERCA DE LA ORACIÓN⁶

La Biblia nos muestra varias posturas acerca de cómo se llevó a cabo la oración en aquellos tiempos. Observemos algunas de esas posturas, pero, a la misma vez, tratemos de no ser dogmáticos en cuanto a la postura de cómo se debe de orar. Ciertos grupos religiosos han llegado hasta el punto de ordenar cierta postura a los hombres.

DE UNA MANERA INCLINADA (Gen. 24:26, 48; Neh. 8:6; Lc. 18:13)

DE PIE (Lc. 18:11)

DE RODILLAS (Dan. 6:10; Lc. 22:41; Hch. 7:60; 20:36; 21:5; Ef. 3:14)

NO ESPECIFICADA (Mt. 6:5; Mr. 11:25)

⁶ Dave Miller, *Pilotin The Strait*, p. 225

POSTRADO CON ROSTRO MIRANDO AL SUELO (Josué 7:6, 10; Num. 16:45; Esdras 10:1)

La postura no es lo importante, siempre y cuando la postura no esté en contradicción con la enseñanza bíblica. Lo que Dios pide del hombre es una oración agradable y de todo corazón, poniendo atención a lo que está expresando. Nuestros motivos deben de ser puros cuando escogemos una postura de cómo oraremos a Dios.

¿ESCUCHA DIOS LA ORACIÓN DEL PECADOR?

Esta ha sido siempre una pregunta de mucha controversia, pero, lo único que debemos de hacer es mirar que es lo que la Biblia nos enseña. Escudriñando la Biblia nos daremos cuenta si Dios en realidad escucha la oración de aquellos que no desean hacer su voluntad, o que simplemente desean pero no la ponen en práctica.

La gente ha vivido engañada por mucho tiempo pensando que Dios escucha sus oraciones y que las contesta. Aunque no son obedientes a lo que la Biblia enseña, aun así, piensan que Dios escucha sus oraciones. Pero veamos lo que la Biblia enseña en este punto y seamos honestos en cuanto a la enseñanza bíblica de este tema muy importante.

PASAJES QUE MUESTRAN QUE DIOS NO ESCUCHA LA ORACIÓN DEL PECADOR

Juan 9:31 “Y sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, a ese oye.”

La palabra inspirada por Dios nos enseña que Dios no oye a los pecadores; Sin embargo, si hay una persona que teme a Dios y desea guardar sus mandamientos; tal persona, recibirá respuesta a su oración. Pero note lo que dice el texto, la persona debe de ser temerosa y hacedora de la voluntad de Dios para ser escuchado. Hay personas que

sólo tienen respeto a Dios pero no hacen Su voluntad, tales personas no caen bajo la categoría de aquellos que hacen la voluntad de Dios para ser escuchados.

1 Pedro 3:12 “Porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos atentos a sus oraciones; Pero el rostro del Señor está contra aquellos que hacen el mal.”

Este pasaje nos muestra con mucha claridad que el rostro del Señor está contra aquellos que hacen el mal, pero aquellos que obran justicia, y hacen lo agradable delante de Dios, tendrán respuesta a sus oraciones.

Proverbios 15:8-9 “El sacrificio de los impíos es abominación a Jehová; Más la oración de los rectos es su gozo.”

La oración de los rectos es el gozo de Dios, ¿Quiénes son los rectos? Respuesta: Los que se preocupan por agradar a Dios y no a los hombres. Los que se preocupan por ser obedientes a la voluntad de Dios.

Proverbios 15:29 “Jehová está lejos de los impíos; Pero el oye la oración de los justos.”

¿Quiénes son los impíos? Respuesta: Los que obran contrario a la voluntad de Dios; también son aquellos que no se preocupan por ser obedientes a la voluntad de Dios.

Salmos 34:15 “Los ojos de Jehová están sobre los justos, Y atentos sus oídos al clamor de ellos.”

Dios escucha los clamores de las personas, pero la pregunta es ¿De cuales personas? Respuesta: De los justos, esto es, los que hacen justicia, los que hacen lo correcto delante de Dios.

Salmos 66:18 “Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, El Señor no me habría escuchado.”

¿Qué pasa si practico el pecado? Respuesta: Mi oración no será contestada. Para poder recibir respuesta de parte de Dios necesitamos mantener nuestro corazón santificado, esto es, apartado de la maldad. De otra manera, mi oración tendrá estorbo delante de Dios.

1 Juan 3:22 “Y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él.”

¿Quiénes recibirán respuesta de parte de Dios en sus oraciones? El texto nos indica con mucha claridad que los que guardan los mandamientos de Dios son aquellos que recibirán respuesta. ¿Está usted guardando los mandamientos de Dios? Si no los está guardando, sus oraciones no serán contestadas; aunque usted piense que si.

Si una persona no ha obedecido el Evangelio de Cristo, tal persona no ha guardado los mandamientos de Cristo, y si no ha guardado los mandamientos de Cristo no podrá recibir una contestación a su oración. ¿Cuáles son los mandamientos de Cristo en cuanto al Evangelio? (1) **Escuchar el Evangelio** (Ro. 10:17) (2) **Creer en el Evangelio** (Jn. 8:24; Mr. 16:16) (3) **Arrepentirse de sus pecados** (Lc. 13:3, 5; Hch. 17:30) (4) **Confesar a Cristo** (Hch. 8:37; Mt. 10:32-33) (5) **Ser bautizado para perdón de pecados** (Hch. 2:38; Mr. 16:16; Mt. 28:19-20).

Si una persona no ha cumplido con estos mandamientos, tal persona no es obediente a Dios y por consiguiente, no puede esperar contestación de parte de Dios.

1 Pedro 3:7 “Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo.”

Para que nuestras oraciones no tengan estorbo necesitamos vivir en paz y en armonía con nuestras esposas tratándolas como Dios manda y no como la sociedad enseña. Si los esposos desean ser escuchados por Dios necesitan ser hacedores de lo que Pedro nos está exhortando que hagamos—¡Respetar y amar a nuestras esposas!

1 Juan 5:14 “Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye.”

El apóstol Juan escribiendo a Cristianos les habla en cuanto a la confianza que tenemos en Dios y que si pedimos alguna cosa conforme a la voluntad de Dios, él nos escuchará. Es necesario que reconozcamos que le está hablando a Cristianos que hacen la voluntad de Dios. Y aun los Cristianos que no hacen la voluntad de Dios, no recibirán nada de parte de Dios.

Estos pasajes muestran con mucha claridad la enseñanza de que Dios no escucha la oración de aquellos que no son obedientes a Su voluntad. No podemos cerrar nuestros ojos a lo que estos pasajes nos enseñan. Pero, muchos están cegados porque saben que no están haciendo la voluntad de Dios, pero aun así quieren pensar que Dios los está escuchando.

PASAJES USADOS PARA JUSTIFICAR EL QUE DIOS ESCUCHA A LOS PECADORES Y RESPONDE A SUS ORACIONES

Lucas 18:9-14 “Oración del fariseo y publicano”

En esta narrativa aprendemos acerca de la oración de un fariseo y de un publicano. Para entender mejor esta narrativa debemos de observar el contexto y porque Jesús enseña este ejemplo. En el verso 9 aprendemos que había ciertas personas que confiaban en si mismos como justos, y que estaban menospreciando a los demás. Al observar esto

Jesús, aprovecha la oportunidad para mostrarles el error en el cual se encontraban estas personas.

Jesús no sólo usa esta narrativa para mostrarles a estos hombres su inconsistencia, sino que también la usa para enseñarnos acerca de la actitud con la cual se hacen las oraciones, poniendo en primer lugar la humildad y evitando la altivez en nuestra actitud.

En esta narrativa Jesús no está promoviendo la oración del pecador para poder obtener la salvación de sus pecados, sino más bien hace un contraste entre la humildad y la altivez en la oración de ciertas personas.

Es cierto que el publicano se consideraba un pecador (*v. 13*); Sin embargo, este pecador no tomó la actitud que ciertas personas hoy en día toman en cuanto a no querer obedecer a los mandamientos que Dios muestra en las Escrituras para poder obtener la salvación. Este pecador muestra evidencia (**por la actitud que observamos en el texto**) que estaba dispuesto a hacer lo que Dios le pidiera que hiciese. Pero muchos hoy en día, saben lo que Dios pide de ellos, pero no lo quieren hacer.

Este publicano se fue a su casa justificado (*v. 14*) lo cual implica que su oración fue escuchada por Dios, dado a que su actitud no iba acompañada de la altivez, sino más bien de la humildad, y esto es lo que Dios busca en las personas que elevan oraciones al Padre. La humildad y la obediencia son dos factores de suma importancia, factores que nos ayudarán a poder ser escuchados por parte de Dios. La muerte, sepultura y resurrección de Cristo (*1 Co. 15:1-4*) todavía no se estaba predicando, sino hasta el día de Pentecostés, después de la resurrección de Cristo, y es allí cuando Cristo ordena a sus discípulos de ir por todo el mundo y anunciar el evangelio a toda criatura, aquellos que creen en el evangelio y se bautizan serán salvos (*Mr. 16:15-16*), los que no creen y no se bautizan, no serán salvos.

Cuando Cristo llevaba a cabo su ministerio aquí en la tierra, él anunciaba el Evangelio del reino de Dios, o sea que anunciaba las buenas nuevas de salvación, las cuales tenían

mucho que ver con la venida de Cristo al mundo para poder salvar al mundo de sus pecados (*Mt. 1:21*), pero, fue después de la muerte y resurrección de Cristo cuando él mandó a sus discípulos a predicar el Evangelio y bautizar a las personas.

Este texto no debe de ser usado como ejemplo para justificar la llamada **“Oración del pecador”**⁷ que ciertos predicadores hoy en día están promoviendo en el mundo entero. Si este es el medio por el cual la gente obtiene su salvación, entonces Pedro estaba equivocado cuando demandó a sus oyentes el arrepentimiento y el bautismo para obtener el perdón de pecados y la salvación en *Hechos 2:38*. Pero, sabemos que Pedro estaba en lo correcto cuando demandó arrepentimiento y bautismo para la salvación, ya que esto fue lo que Cristo les dijo que hiciesen (*Mr. 16:15-16; Mt. 28:18-20; Lc. 24:45-47*).

En el Nuevo Testamento no encontramos ejemplo de aquellos que escucharon el Evangelio y después de escucharlo y analizarlo hicieron una oración para aceptar a Cristo en su corazón y finalmente ser salvos. Esto no es lo que enseña la Palabra de Dios.

OTRO EJEMPLO

Hechos 10 “La historia de Cornelio”

Muchos usan la historia de Cornelio para justificar el que Dios escucha la oración de los pecadores. Estas personas dicen que Dios escuchó la oración de Cornelio, aun cuando Cornelio no había obedecido el Evangelio de Cristo.

Este ejemplo no puede ser usado para justificar que los pecadores son escuchados por Dios aun cuando no han obedecido el Evangelio de Cristo. Pero tales personas que concluyen esto no han tomado el tiempo para examinar cuidadosamente el texto.

⁷ Esta es la oración que hoy en día muchos falsos predicadores enseñan y que dicen el hombre necesita hacer para poder obtener el perdón de pecados y la salvación. Esto no es lo que enseña el Nuevo Testamento.

La Biblia nos enseña que Cornelio era un varón piadoso, temeroso de Dios con toda su casa y que hacía muchas limosnas al pueblo y oraba a Dios siempre. Casi un paralelo con las descripciones que Dios da acerca de Job en el Antiguo Testamento (*Job 1:1-2*). Este texto nos indica que Cornelio era una persona que estaba dispuesta a hacer lo que Dios le pidiera que hiciera. Este texto no nos indica que Cornelio era una persona rebelde a la voluntad de Dios. Si leemos más adelante, nos daremos cuenta que Dios sabía que Cornelio estaba dispuesto a obedecer sus mandamientos y por esto abre las puertas para que Cornelio tenga la oportunidad de escuchar y obedecer el Evangelio de Cristo, el cual es necesario que todos en general obedezcan (*Mr. 16:15-16*).

Dios escuchó la oración de Cornelio por la simple y sencilla razón de que él estaba dispuesto a poner en práctica la voluntad de Dios en cuanto a la salvación se refiere. Al final de la historia aprendemos como Cornelio no fue rebelde al llamado de Dios a obedecer el Evangelio y terminó siendo bautizado para perdón de pecados (*Hch. 10:48*).

Por lo tanto, es imperativo que observemos como Cornelio fue una persona dispuesta a obedecer a Dios, y muchos, hoy en día, no desean hacer lo mismo que él hizo. Muchos no quieren obedecer el Evangelio de Cristo, pero si desean que sus oraciones sean escuchadas; esto es una inconsistencia de parte del ser humano que no desea obedecer a Dios.

Si usted es una persona dispuesta a obedecer a Dios, usted tendrá la oportunidad de ser escuchado por Dios, pero si no está dispuesto a obedecer a Dios, no espere ser escuchado por él. Por lo tanto, el ejemplo de Cornelio no debe de ser usado para justificar el que Dios escucha la oración de los pecadores que no ponen en práctica la palabra de Dios en sus vidas; especialmente el obedecer el Evangelio de Cristo.

OTRO PASAJE

Hechos 2:21 “Y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo”

Este pasaje no debe de ser usado para justificar el que Dios escucha a cualquier persona. Existe una pregunta que necesitamos analizar, y esta pregunta consiste en ¿Quién es aquel que invocará el nombre del Señor? ¿Sé está refiriendo este texto a los ladrones, a los desobedientes, a los pecadores? Claro que si se está refiriendo a ellos, pero tales personas necesitan obedecer el evangelio para poder ser salvos, de otra manera, tendríamos que concluir que por el simple hecho de invocar el nombre del Señor, tales personas serán salvas sin tener que hacer nada más.

Muchos invocan el nombre del Señor, pero, **¿Significa esto que son salvos?** No, si no han cumplido con los requisitos que Dios demanda para la salvación. Ladrones y pecadores invocan el nombre del Señor a cada momento, pero esto no significa que son salvos.

La palabra **“Invocar”**⁸ viene de la palabra griega (**EPIKALEO**) Y significa: Llamar sobre, tiene en la voz media el significado de apelar a la voluntad de Dios. También da la idea de aceptar la autoridad de alguien. Por lo tanto, los que invocan al Señor son aquellos que apelan a la voluntad de Dios, son aquellos que aceptan la autoridad de Cristo y cumplen sus mandamientos.

En el día de Pentecostés aquellas personas invocaron el nombre del Señor, pero la pregunta surge, **¿Cómo fue que lo hicieron? Respuesta:** Aceptando la autoridad de Cristo, poniendo en práctica el arrepentimiento (*Lc. 13:3, 5; Hch. 17:30*), la confesión (*Hch. 8:37; Ro. 10:9-10*), y el bautismo para perdón de pecados (*Hch. 2:39; Mr. 16:16*). Así es como nos damos cuenta que ellos invocaron el nombre del Señor. Invocar no significa que sólo llamaremos al Señor, sino que seremos obedientes a Su voluntad.

Por lo tanto, este pasaje no provee evidencia de que cualquier persona puede invocar al Señor por medio de la oración y finalmente obtener la salvación. Concluir esto es no poner atención al contexto del texto bajo consideración.

⁸ Diccionario expositivo de palabras del N. T., W. E. Vine p. 267

ENSEÑANZAS DE CRISTO ACERCA DE LA ORACIÓN

ACTITUD DE HUMILDAD

Jesús enseña a cada persona acerca de la actitud con la cual se deben de llevar a cabo las oraciones al Padre. En la narrativa del fariseo y el publicano (*Lc. 18:9-14*) Jesús enseña cuál es la actitud que debe de estar en los que oran. Esta actitud se llama “**La humildad**” y no “**la altivez**”. Cuando oramos al Padre debemos de hacer nuestras oraciones con un espíritu de humildad, de otra manera, nuestras oraciones no serán escuchadas si van vestidas de altivez, soberbia e injusticia. Una actitud de altivez cerrará las puertas del cielo y nuestra oración no podrá alcanzar el trono y favor de nuestro Creador.

Una actitud de perdón también debe de ir acompañada en nuestras oraciones. Jesús hablando a sus discípulos les enseña que si tienen algo contra su hermano deben de perdonar, para que su Padre en el cielo los perdone (*Mr. 11:25-26*).

Una actitud de humildad nos ayudará a poder llegar hasta el punto de orar por nuestros enemigos y aquellos que nos hacen el mal (*Lc. 6:28*). Jesús tuvo una actitud de humildad cuando oró por sus enemigos que lo crucificaron (*Lc. 23:34*), y nosotros tenemos la responsabilidad de seguir sus pisadas (*1 P. 2:21*).

UNA ACTITUD DE PERSISTENCIA

Jesús también enseñó acerca de ser persistentes en nuestras oraciones. Para ilustrar esto, Jesús nos muestra la narrativa de *Lucas 11:5-8; 18:1-8* y en esta narrativa aprendemos en cuanto a ser persistentes en nuestras oraciones al Padre. No sólo le pidamos una vez, sino más bien, constantemente vengamos hasta el trono de su gracia (*He. 4:16*).

Pablo nos exhorta a orar sin cesar (*1 Ts. 5:17; Ro. 12:12; Col. 4:2; Ef. 6:18*) y esto indica una persistencia de parte de cada uno de nosotros. La persistencia nos ayudará a poder ser escuchados por Dios. Pero, no debemos de considerar la persistencia como si fuese vanas repeticiones como las que Jesús menciona en *Mateo 6:7*. El ser persistente y las vanas repeticiones son dos cosas totalmente diferentes.

Jesús fue una persona que nos dejó un ejemplo en cuanto a ser persistentes en nuestras oraciones ya que siempre lo encontramos orando, y esto lo podemos ver en los cuatro evangelios (*Mr. 1:35; Lc. 6:12 etc*). Por lo tanto, esperamos que Dios nos ayude a seguir adelante estudiando este tema de suma importancia; un tema que cada uno de nosotros debería de conocer más a fondo. La oración es una práctica muy importante, por lo tanto, les animo a que pongamos en práctica las siguientes palabras:

“Orando En Todo Tiempo Con Toda Oración Y Súplica En El Espíritu, Y Velando En Ello Con Toda Perseverancia y Súplica Por Todos Los Santos; Y Por Mí, A Fin De Que Al Abrir Mi Boca Me Sea Dada Palabra Para Dar A Conocer Con Denuedo El Misterio Del Evangelio, Por El Cual Soy Embajador En Cadenas; Que Con Denuedo Hable De Él Como Debo De Hablar” (Efesios 6:18-20)